

# La comparsa: expresión cultural, étnica y comunitaria del carnaval habanero

Lucas Garve  
*Fundación por la Libertad de Expresión*  
La Habana, Cuba

El carnaval habanero se inició este año el 8 de agosto y durante la semana desfilaron las comparsas y cinco carrozas, según el anuncio oficial. El acontecimiento reclama más atención por lo alejado de las tradiciones que por lo artificial en sí mismo. La pérdida de toda relación cultural tiene como reflejo el divorcio entre el carnaval y cualquier expresión étnica y comunitaria.

El carnaval habanero tiene su raíz hacia 1760, posiblemente cuando los cabildos negros se acostumbraron a visitar al Capitán General en su palacio cada 6 de enero, el tradicional Día de Reyes. A medida que arribaba cada cabildo, su jefe subía a saludar a la máxima autoridad colonial y recogía su obsequio (una suma de dinero) a modo de aguinaldo. Los integrantes se vestían a su manera y bailaban al son de tambores en su recorrido hasta la Plaza de Armas. León Beauvallet, cronista de una célebre actriz francesa de viaje por América, anota en *Rachel in the New World: a trip to United States and Cuba* (Nueva York, 1856):

“El Carnaval de los Negros. Es una festividad muy curiosa y peculiar de La Habana. Desde el amanecer todos los esclavos de la ciudad son libres, por la ley, hasta la mañana si-



*Los Marqueses de Atarés*



*El Alacrán*

guiente. Si algún dueño trata de obligar a sus esclavos a trabajar, estos van inmediatamente a ver al Comisionado, quien hace pagar una multa considerable al dueño. (...) Desde la mañana hasta las cuatro de la tarde, pasaron miles por las calles, chillando todas las canciones del país, con acompañamiento de maracas, calderos y tambores”<sup>1</sup>.

De los desfiles multitudinarios de esclavos por las calles nació una forma más organizada, quizás inspirada en las formaciones de baile de las danzas: las comparsas. Del Cerro, uno de los barrios más antiguos de la capital, son las históricas comparsas El Alacrán y Los Marqueses de Atarés; no las únicas, pero sí las más antiguas que puedan ser tomadas como ejemplo.

La comparsa El Alacrán debutó en 1908. Se formó en el solar Los Carretones, con la particularidad de estar compuesta por figuras tradicionales como Rosa La China, María La O, Cecilia Valdés, María Belén Chacón, además de 45 parejas de bailarines, 14 faroleros y una carroza con estructura de barracón de esclavos. Los bailarines portan un machete o mocha que hacen sonar contra el pavimento y marcan así un ritmo peculiar.

A la coreografía se añade *performance* de la muerte del alacrán, basado en una danza pantomímica: la muerte de la culebra. Dentro de la comparsa hay bautizo de las farolas, ceremonia que efectúa un “padrino” días antes de la primera salida. Tradicionalmente había una comida con caldo de patas de res y viandas: el “padrino” rociaba las farolas con cerveza para traer buenos augurios al grupo. Es significativo que los integrantes de esta comparsa mantuvieran lazos de sociedad fraternal y de ayuda mutua en la “Agrupación Azules Tradicionales”, que se disolvió en 1963.

La comparsa Los Marqueses de Atarés surgió en 1937 por iniciativa de vecinos del Cerro que con colectas a domicilio consiguieron dinero suficiente para montarla. Fue apadri-

nada por María Galarraga de Sánchez, madre del poeta Gustavo Sánchez Galarraga, la cual ofreció doscientos pesos y una volanta para el primer paseo. Ha sido una de las comparsas tradicionales más destacadas de La Habana.

Estas y otras comparsas (Los negros curros, Las Bollerías, Las Jardineras...) están ligadas a asociaciones de negros y mestizos y a comunidades de barrios, redes sociales tejidas al calor de la vecindad en lugares de residencia o por lazos gremiales y otros. Después del cambio de sistema impuesto en 1959, el cierre de las sociedades de recreo y ayuda mutua redujeron la presencia en ellas de elementos característicos tradicionales, a pesar de que sus iniciadores continuaron siendo transmisores de la tradición cultural a las generaciones venideras.

Al vincularse las comparsas a direcciones estatales (culturales o administrativas) se establece una relación diferente entre la comparsa como expresión artístico - cultural de una tradición comunitaria y su dependencia a reglamentos y decisiones ajenas a esa tradición.

En la actualidad habanera, los carnavales no pasan de ser una actividad sin verdadera relevancia cultural, artística o social. Se han reducido al espacio de unos cientos de metros del Malecón y entre miles de participantes, consumo de bebidas alcohólicas y diferencias socio-culturales se fomentan disturbios propios de una ciudad con dos millones de habitantes.

La inestabilidad y cambios de fechas de celebración exigen un imprescindible replanteo del carnaval sobre las bases de su significado auténtico y dimensión cultural. Al ser despojado de su raíz étnica y comunitaria, el carnaval habanero perdió frescura e identidad.

**Nota:**

1- Eguren, Gustavo. *La Fidelísima*. Editorial Letras Cubanas, 1986, págs. 290-291.